



LA HERMOSA EFIGENIA.

CURIOSO , Y NUEVO ROMANCE , EN QUE REFIERE
 la Historia de EFIGENIA , gallarda Dama de Valladolid , su es-
 candalosa vida , hasta que por medio de la predicacion de
 un Religioso , se dispuso à la penitencia.

PRIMERA PARTE.

A La Madre Hija, y Esposa,
 à la Pura Immaculada,
 que es del Cielo Reyna,
 y Concebida sin mancha
 del Original veneno,
 à la que es llena de gracia
 en su Concepcion Divina,
 à aquella , que preservada
 en la eternamente, fuè
 perfecta , y llena de gracia;
 pues por voluntad de tres
 personas , y una substancia,
 siempre se mirò escogida,
 y libre de la manzana;
 pues no le tocò à MARIA
 de aqueste bocado nada ;
 Porque el Eterno Señor
 la escogió para morada,
 en que su Hijo se uniese

à nuestra porcion humana ;
 à la Espada valerosa,
 que le cortó la garganta
 à el Dragon de siete cuellos;
 que vibra iofernales sañas,
 à la valerosa Estèr,
 à la Judit soberana,
 à la Esposa de Joseph,
 Hija de Joachin , y Ana,
 à la que es Madre de Dios;
 y siempre nuestra Abogada;
 le pido me favorezca,
 mientras mi pluma relata
 la admirable conversion,
 que oirèis en aquesta plana.
 En la Villa mas illustre,
 mas noble , y de mayor fama;
 de quantas gobierna , y rige
 oy nuestro Español Monarcha;



es Valladolid su nombre;
que con referirlo basta,
para contar sus grandezas,
y decir sus alabanzas.
En aquesta Villa, pues,
de antigua, y noble prosapia;
vive un noble Caballero,
Don Balthasar de Miranda;
casado con Doña Eugenia
de Cazares, y Zambrana,
de cuya union le dió el Cielo
una hija, y fué criada
como unica, y que sola
ella el caudal heredaba.
La enseñaron, quanto solo
puede una muger hidalga
à buena letra aprender
en harpa, vihuela, y danza;
junto, con que le dió el Cielo
una voz tan soberana,
que mas parece ser Angel,
que no criatura humana:
porque en la voz, y hermosura
à todas hizo ventaja:
porque al mirar de su rostro,
parece, que es condensada
nieve, que lloviò la Aurora,
trayendose en sí mezclada
de la Rosa los matices,
porque en sus mexillas caygan;
si como à copos la nieve,
de la Rosa la fragancia,
con colores de carmin
para el matiz de su cara.
Y por mas favorecerla,
en su frente celebrada,
el Alva tomò su asiento;
trayendose en su compañia
dos muy hermosos luzeros;
que à raiços luzes esparzan,

con dos arcòs, que flecheròs;
à quantos les tiran, matan;
Es su nariz un pincel,
que naturaleza avàra
tomò para delinear
la mas preciosa esmeralda;
Son dos rubies sus labios,
puestos por custodia, y guarda
de un deposito de perlas,
que dentro en su boca se halla;
porque en lo menudo, y blanco
sus dientes son viva estampa.
Es su barba tan hermosa,
dividida en dos esquadras,
por un hoyo, que està en medio;
que de una parte se halla
afrentada la azuzena,
y de otra la Rosa blanca;
Y del albòr de su rostro,
derriten à su garganta
copos, que al armifio dicen;
para mi no ay semejanza.
Y estos, llegando à su pecho;
toman asiento, y morada;
porque su pecho es el numero
posito, centro, y estancia
de la nieve; pues en ellos
el fino alabastro se halla;
y el ayre de los donayres,
con las galas de las galas.
Toda, en fin, era un prodigio
de naturaleza humana;
mas de natural tan fiera,
y tan cruèl, è inhumana;
que despues, que tuvo cinco
lustros, no se sugetaba
con los debidos respetos
à su paterna crianza.
A su madre no obedeces
solo atendiendo à la gala;

à el pasèo ; à las vistas ;
à el balcon , à las ventanas ,
sin escusar libratório
con qualquiera , que passaba
por cuyo motivo muchos
vienen por verla , y hablarla ;
de donde nació el hallarse
de su Pueblo murmurada ,
y sobre aqueste borron ,
de sus Padres castigada ,
sin que tenga correccion ,
que es escribir en el agua
para Efigenia el castigo ,
porque en ella no labraba .
O , desgraciada hermosura !
Ay de aquellos , que se hallan
en tan desgraciado estado ,
que la voz de Dios no ablanda
à su corazon diamante ,
ni el ruego , ni la amenaza !
Mas viendola tan resuelta
sus Padres , meterla tratan
en un Convento : porque
de Religiosa descalza
tome el Abito , y que viva
à esta Orden arreglada ; (vento ,
pero aunque entrò en el Con-
nunca professò por causa
de no poder reducirla
à que tal executara .
Tres años estuvo en èl ;
por medio de la esperanza
de poderla convencer
con consejos , que la daban :
En este tiempo murieron
el Padre , y la Madre , à causa
de aquel grande sentimiento ,
que Efigenia les causaba
(que es cuchillo cortador
Para los Padres , que alcanzan

pundonores de noblezã ,
que los hijos sobresalgan ;
conociendo , que nacieron
para exemplo , y enseñanza ;
porque esto quiere decir :
yo vergo de illustre Casa .)
En fin muertos como he dicho ;
facò Efigenia la cara ,
y abandonando el Convento ;
possession tomò en su casa ,
siendo dueña , y gobernando
el caudal , que la quedaba ;
dando firme testimonio
de su condicion avàra :
porque assi que se mirò
à su alvedrio , fuè tanta
su resolution , que puso
en escandalo su Patria .
Tanto fuè lo devanèo ,
que llegò à tener la mancha
de haver perdido (que error !)
la prenda mas estimada :
no buscò satisfacion ,
ni en tal ella se ocupaba ;
porque su intencion ha sido
vivir resuelta , y oñada ,
para ser comun à todos :
O , Magestad Soberana ;
tu solo sabes ser Sabio ,
que en ti no cabe ignorancia !
Efigenia llegò à estado ,
que à los galanes buscaba ;
y para que le asistiessen
los vestia , y regalaba .
No es esto solo el caudal ;
que se distribuye en malas
operaciones , que ay muchos ;
que no se vãn à la zaga .
Enamoròse Efigenia
de un mancebo de su patrias

Este era dos veces rico;
porque el caudal le sobraba,
y virtuoso en extremo
(riqueza hermosa del alma.)
Dio en perseguir à este joven,
con desemboltura tanta,
que ni en poblado, ni fuera,
ni en la Iglesia, ni en su casa,
nunca se halló seguro
de su mucha pertinacia.
En fin, lo llegó à vencer,
dando logro à su esperanza;
que ay Ovejas tan perdidas,
y fuera de la manada
del Rebaño de la Iglesia,
que andan armado asechanzas
por sacar las que están dentro,
y à malos pastos llevarlas.
O. javidia de Satanas,
que transformas en Hyrcanas
vivoras, para morder
la innocencia mas gallarda!
Pero como del Rebaño
facò Efigenia esta alma,
quiso Dios de que bolviessè,
y que ella bolviessè en paga.
Y fuè el caso, que à la voz
de vida tan desastrada,
como Efigenia tenia,
de la Seraphica Casa

de aquel Seraphin llagado;
y la que fuè preservada,
pura, limpia, y sin mançilla;
una Mission ordenaban,
ò ya por aquèste fin,
ò el que materia les daba.
Salieron à predicar
por las calles, y las Plazas;
frente en casa de Efigenia,
dixo un Padre en voces altas,
con eruditas razones,
y doctrina firme, y santa,
tomando el tema, dia, y sitios
pero con tanta eficacia,
que ablandata aun à las piedras
convirtiendo muchas almas.
Despues que acabò el Sermon
Efigenia al Padre llama,
y el Religioso fuè al punto,
juzgandola, que con lagrymas,
y dolor, quisiessè darle
de arrepentida palabras;
pero la ha hallado tan fresca,
y en su vivir tan hallada,
que el Padre tuvo por bien
de volverle las espaldas,
è irse para su Convento.
Y yo ofrezco en otra plana
decir de su conversion
lo demàs, que en esta falta.

F I N.

En Cordoba: En la Imprenta del Colegio de nuestra Señora de la Assumpcion.



LA HERMOSA EFIGENIA.

PROSIGUE LA PRODIGIOSA HISTORIA DE EFIGENIA; y se refiere el estado feliz de su conversion, y la penitencia, que hizo de todos sus pecados, y escandalos, retirandose al desierto, donde vivió, y murió penitente, la que fue escandalo de su Patria.

SEGUNDA PARTE:

DEspedido el Religioso de Efigenia, y de su casa, se fue hacia su Convento, dandole a Dios muchas gracias; que por lo malo, y lo bueno ay obligacion de darlas; y aguardando que la noche tienda su lobrega capa, y tambien de que el Convento, à su hora acostumbra, mande tocar à silencio, porque solo lo dexaran. Llegò la noche, y al punto dentro de su Celda entraba; y desandando su cuerpo, lo que à la espalda tocaba; tomò unos gruesos cordeles; y ambas rodillas hincadas ante una Divina Imagen del Redemptor de las almas; una recia disciplina,

con lagrymas tan colmadas; à el Amante Dios le ofrece; que en el suelo derramadas corren, qual vivas corrientes; de inundacion desatada; y con duplicado ardor, y amorosas esperanzas, dice: Amoroso Señor, dulce Pastor de las almas; no permitas que Efigenia, del Dragon sea apressada; dadle, Señor, de tu luz un rasgo, para que salga de la hedionda piscina en que se vè aprisionada; Y en señal de lo que pido para gloria, y alabanza de tu Potencia Divina, de este sitio en que te habla aqueste tu indigno siervo, nunca moverè las plantas,

hasta

hasta que me des señal,
que me concedes tal gracia:
Por ello, Señor, te ofrezco
de ayuno siete semanas,
y otras tantas disciplinas;
y à tu Madre Soberana;
todas las Missas, que pueda;
dichas al romper del Alva.
Hecha aquesta rogativa,
el Crucificado le habla,
y dice: Tu petición
es oída, ve mañana;
y bueluele à predicar
mi doctrina, y vida Santa;
y dile, que tu à la noche
volveràs à confesarla,
porque yo quiero por mi
yà recoger esse alma;
y traerla à mi rebaño,
que me ha costado muy cara:
Con esto el buen Religioso
bañado è sangre, y en lagrymas,
cessò, dandole al Señor
infinitas alabanzas,
y à la Reyna de los Cielos;
que ruegue por esta alma.
Amaneciò, y se llegó
la tarde tan deseada,
y poniendose en el sitio;
dixo con tanta elegancia
un Sermon, con tal doctrina,
que à gritos todos lloraban,
diciendo: Señor, pequè
contra aqueffa Soberana
Magestad, à quien pedimos
perdon, perseverancia.
A cuyo tiempo Efigenia
salio, dexando su casa;
y atrayessando la calle,
que era una publica Plaza;

à los pies del Religioso,
toda en lagrymas bañada;
à voces pide perdon,
y que allì la confessara;
à que el Confessor le dixò;
que à la noche lo aguardarà
y mientras se examinasse,
que èl vendria à confesarla;
Llegò la noche, y tocando
las Animas las campanas,
saliò, y llegando à la puerta;
dentro el Religioso entraba;
y hallò à Efigenia llorando
ante una Divina Estampa
de Christo Crucificado,
à quien con fervor, y ansias
nacidas de su dolor,
le pide perdon, y gracia
para poder enmendarse,
y darle vida à su alma.
Y llegando el Religioso
con amor, y con fee Santa;
confiando en el Señor,
allì le mostròle la Llaga
de su Divino Costado,
y toda su Pasion Sacra;
diciendo: Mira, Efigenia;
lo que à Dios cuesta tu alma;
y ella puesta de rodillas
ante la Divina, y Alta
Deydad, q̄ al Cielo, y la tierra
formò, con sola su gracia,
arrepentida, pidió
la sanasse de las llagas
de sus cometidos yerros;
por su Pasion Soberana;
y el Señor le dixo entonces à
vete mañana à la Casa
de mi Seraphin Llagado,
y ante el Confessor declara

con verdadero dolor;
tus culpas , que ya te aguarda
en un desierto mi amor,
logro de tus esperanzas.
Ausentósele el Señor,
quedando ella tan colmada
de gracias , y perfecciones,
que embelesada , admira , y pasma.
Llegó el dia , y sin alifio
de artificio , ni criadas,
se fué hacia el dicho Convento,
hecho su pecho una fragua
de amor de Dios , y sus ojos
dos fuentes , que destilaban,
el corazon derretido
en lagrymas , que derrama.
Llegó al Convento dichoso;
que es donde su dicha aguarda,
y con dolor verdadero
al Confessor le declara,
despues de todas sus culpas;
todo quanto le passaba;
y que en proposito firme,
estaba determinada
tomar alvergue en un monte,
que seis leguas de allí estaba,
y que era gusto de su amado,
y que assi se lo mandaba.
El Confessor le responde,
que ocho dias aguardara,
y que en todos asistiessse
á gustar el Pan de gracia
en la Eucharistia Mesa,
para una empresa tan ardua;
Mandò Efigenia sus bienes
para obras pias , y fantias;
solo para si reserva
de Sayal una mortaja,
y dos cadenas pesadas

para sus manos , y pies;
quando haga su jornada;
Y en fin , llegando la hora
de Efigenia deseada,
porque está llena de amores,
y á su amado no olvidaba.
Vino la noche , y en ella
á disponerse empezaba,
y desnuda de sus trages,
se puso la rica gala
de Sayal , ceñida al cuerpo;
que hasta los pies le llegaba;
y tomando dos cadenas
para el intento labradas,
se ciñò ambas muñecas
quanto puede menearlas,
para aquellos exercicios
precisos en su demanda.
Puestos á sus pies los grillos;
el Crucifixo tomaba,
un libro , y una Reliquia
de la Aurora Soberana.
Y estando en esto , el Señor
bolvió para confortarla,
mostrando de su Passion
las Divinas circunstancias.
Y despues de largo espacio;
que el Señor la regalaba,
le dixo : Queda , Efigenia;
en mi , que de ti se aparta
mi presencia de tus ojos,
y tèn siempre muy gravada
en la memoria lo amargo
de mi Passion Soberana;
y para que te acompañe,
y te lleve á la morada,
que determinada tengo;
queda el Angel de tu Guarda;
Desapareció el Señor,
tomò el Angel forma humana;

Y assiendola de la mano,
prosiguieron su jornada.
Como à las diez de la noche
dexò Efigenia su casa,
sin mas caudal del que oisteis :
y demàs de esto , descalza,
y el pelo todo tendido,
cubriendo su hermosa cara;
y saliendo de la Villa,
de esta suerte à el Angel habla :
Por Dios , Paraiso hermoso,
y por la Passion amarga
del Redemptor de la Vida,
me concedas esta gracia,
que te suplica mi amor
con muy fervorosas ansias;
que me apartes del camino,
y por sendas excusadas
me lieves , porque los pies;
que de culpas fueron causa;
pisando finos tapetes,
y alfombras muy estimadas,
aora pisen espinas,
abriendose muchas llagas;
y derramando su sangre,
pues por mi fuè derramada
en el Arbol de la Cruz,
por la Redempcion humana.
Y estos passos , que yo doy,
de pies , y manos atada,
vayan en satisfaccion
de que en su Passion amarga
diò el Señor muchos por mi,
con la soga à la garganta.
Con estas recreaciones,
y muy devotas palabras,
à el cabo de quatro dias
llegaron à la montaña,
à donde Efigenia llora

la mala vida passada;
Viviò seis años , y medio
en vida tan ajustada,
en asperas penitencias,
y mortificacion tanta,
que el Señor se le mostrò
à tarde , noche , y mañana;
Pero llegando se el dia,
y la hora señalada
de que Efigenia muriesse,
à un Religioso , que estaba
en un devoto Convento,
dentro de aquella montaña;
le ha revelado el Señor
à donde Efigenia estaba;
y tomando un Relicario,
y una Forma Consagrada;
llegò à la dichosa Cueva;
y despues de confessarla
le diò el Divino Manjar;
y ella cantando alabanzas;
quedò defunta entregando
à Dios su felice alm .
Las Campanas se repican;
y à causa tan impensada
se juntan los Religiosos
en ocasion , que llegaba
el que à la Cueva havia ido;
y de todo cuenta daba.
Fueron en Comunidad,
y cantandole alabanzas;
à la Iglesia la llevaron,
y allí sepulchro le daban;
los paxaros en el monte
à Dios mil gracias le cantan;
Demostras tambien nosotros;
por merced tan soberana;
y pidamosle nos de
salvacion para las almas;